#### Texto actual de la Embajada del Cristiano de Villena

*Un narrador lee a modo de introducción a esta embajada el texto de la 2ª respuesta de La Relación de Villena de 1575, en el que los autores relatan la conquista de Villena (Soler, La Relación de Villena de 1575, 1969, 16..*

NARRADOR.- “Y consta por escrituras que estando el rey don Jayme en Valençia repartiendo las tierras della a los cavalleros e gente que le seguian e favoreçian en la conquista que traya contra los moros de la çiudad e reyno de Valençia, en el año de mill e dozientos e trenta y ocho, En Ramon Folch de Cardona con don Artal de Alaguon, hijo de don Blasco de Alaguon que sabia la tierra y lengua araviga, hizieron entrada en Villena y la saquearon e no pudieron tomar esta vez, e pasaron a Says a do mataron a don Artal de Alaguon, por lo qual se bolvieron a Valençia. Y despues, por el mes de Julio de mill e dozientos e quarenta años, don Fernando, tio del dicho rey don Jayme, y el Maestre de Calatrava con sus freyres y don Pedro Coronel y don Artal de Alaguon y otros cavalleros con artilleria e municion neçesaria, sabiendo como los moros avian tratado mal su gente, proveyó que viniese mas gente sobre Villena, y ansi el Comendador de Alcañiz con otros Comendadores de su Orden e muchos almogavares, vinieron sobre Villena a favorecer a los cristianos que la tenian çercada e la tomaron de los dichos moros en el dicho año. Y pareçe que los moros la tornaron a rrecobrar despues que el dicho rey don Jayme caso a sus fijas doña Yolante e doña Costança con don Alfonso, que se llamó el Sabio, e con el ynfante don Manuel su hermano, hijos del rey don Fernando el tercero que ganó Sevilla e Cordova, y el dicho rey don Jayme en el año de mill e dozientos e sesenta çinco la tornó a rrecobrar e ganar de los moros. Y despues de esto fasta agora sienpre ha seydo y es de cristianos este pueblo”.

*NARRADOR.-*

*Y ansí ocurrieron los fechos,*

*de aquesta mesma manera*

*que oiredes e veredes*

*en este mesmo momento.*

*Centinela y Jefe moro, en el castillo.*

*Embajador cristiano, montado.*

EMB.- Toque llamada el clarín

a esa chusma y vil canalla.

*(Tocan y contestan del castillo)*

Supuesto que contestaron,

toquen segunda llamada,

y sepan que de *don Jaime*

llegó el día de la venganza.

*(Repiten los clarines)*

*(Pausa)*

¡Ah del castillo! ¡Ah del fuerte!

CENT.- Quién vive?

EMB.- *Yo soy don Lope Martín,*

*Comendador de Alcañiz.*

CENT.- ¿Y qué pretendes, cristiano?

EMB.- Vengo a dar una embajada

al jefe de ese castillo;

avísale, di que salga.

CENT.- ¿Aún insistís, infelices,

en importunas demandas?

¿Aún no estáis desengañados?

¿Aún queréis pruebas más claras,

testimonios más patentes,

del poder de nuestras armas?

Confesaos, pues, inferiores.

humillad vuestra arrogancia,

deponed vuestra soberbia,

cese ya tanta jactancia;

buscad en otro dominio,

que en Villena no hay entrada,

pues necios la despreciasteis

cuando con paz se os brindaba;

vuestra inicua resistencia

ha sido fomento y causa

para que halléis de Villena

las puertas cerradas.

EMB.- No es tu misión, centinela,

más que pasar la palabra.

Cumple con tu obligación

si sabes las ordenanzas.

Di al jefe de este castillo

que salga, o a voces altas

yo mismo le llamaré.

*(Pausa)*

¿Qué respondes, di, qué aguardas?

JEFE.- No te impacientes, cristiano,

y mira que la desgracia

va en pos de todos vosotros.

No es tiempo ya de esa insana

y esa infundada altivez;

sí, de venerar las altas

vencedoras medias lunas

y banderas *musulmanas*.

EMB.- Es verdad, pero al vencido,

nunca, señor, se le trata

ni menos se le recibe

con tal desprecio. *Aragón*

trata a los embajadores

como personas sagradas

y como tales les mira;

no un centinela, el monarca

es quien recibe afable,

les venera y agasaja.

A más de esto, mi impaciencia

procedía y dimanaba

del deseo que tenía

de ponerme a vuestras plantas

y cumplir mi comisión.

JEFE.- Dila, pues, pronto.

EMB.- Escuchadla:

*(pausa)*

*Mi señor, el rey don Jaime,*

*que llaman conquistador,*

*rey de Aragón y Mallorca,*

*de Valencia y también conde*

*de Barcelona y de Urgell*

*y señor de Montpelier*;

a ti, *musulmán* valiente,

con su gracia te convida

y un partido te propone

en que tu fortuna estriba.

Tú, noble moro, bien sabes

cuán sin razón ni justicia

fue usurpada aquesta villa.

Bien conoces que no puede

la majestad ofendida,

mirar con indiferencia

esta tan grande ignominia;

y así, para castigar

tan temeraria osadía,

vienen marchando sus tropas

causando estragos y ruinas.

Mas... antes que el fiero Marte

los campos en sangre tiña

lamentando sus horrores

la humanidad afligida,

mi generoso monarca

en tu prudencia confía;

le entregarás esta plaza

con los fuertes y la villa,

teniendo vuestras personas,

bienes, casas y familias,

bajo ésta su protección

benigna y grata acogida.

Mas... si imprudente desprecias

el favor con que te brinda,

te prometo en su real nombre,

que has de llorar tu ruina.

Teme al valor de sus armas

pues cual furibundas hidras

van vomitando venganza,

estragos, crueldades e iras.

Mira aquestos escuadrones

terror de la Berbería,

fieros leones armados

de militares insignias;

mira su tren formidable

que prepara tu ruina,

y el fuego devorador

que aporta su artillería.

Los invencibles soldados

que mi señor me confía,

vienen todos inflamados

de una rabia vengativa;

repara bien, que si aguardas

a que furiosos embistan,

ese brillante planeta

que a todo el mundo ilumina,

no habrá visto en su carrera

tan crüel carnicería.

Valiente, no; temerario

serás si bien lo meditas,

que donde falta prudencia

no cabe valentía.

Esto es, Bajá, a lo que vengo,

y a lo que mi rey me envía;

entrega, pues, esa plaza

si no quieres que a tu vista

trepe mi gente al asalto

y todo se vuelva ruina.

JEFE.- Con gran prudencia, cristiano,

oí tu embajada altiva,

dictada por la arrogancia

más que por la valentía;

mucho pudiera decirte

en respuesta a tu osadía,

mas tengo poca paciencia

para escuchar injusticias.

Di a tu rey que no sea loco,

que de su empresa desista,

que el crédito de sus armas

a la mayor ignominia

expone, si osada intenta

de esta plaza la conquista;

que no temo su poder

ni sus fuerzas me intimidan,

que hablar poco y obrar mucho

es la mayor valentía;

ni su furor ni pujanza,

ni su rencor ni osadía,

me hará apartar de mi ley,

ni obligarme a que desista

de cumplir con mi deber

y, defender mi justicia.

Dile, en fin, que soy soldado

y sabré arriesgar mi vida

en defensa de mi rey,

de su trono y monarquía.

Y, puesto que me amenazas

con que esta verde campiña

ha de horrorizar al mundo

en sangre mora teñida,

dile que espero en el campo,

donde verás abatida

y avasallada a mis pies,

toda tu soberanía.

Y tú, valiente cristiano,

si mi respuesta te irrita

y con soberbia arrogancia

a satisfacer aspiras,

cuerpo a cuerpo, lanza a lanza,

te espero en esta colina.

Entra conmigo en combate

y pronto verás vencida

por mi irrisible acero

tan temeraria osadía.

Esta es mi respuesta en suma;

si prudente la meditas

admitiendo mi consejo,

evitarás tu ruina;

mas... si osado la desprecias

y ciego te precipitas,

te verás en breves horas

sepultado en tu ignominia;

válete de la prudencia

y tu ejército retira,

no des lugar a que airado

en vista de tu osadía,

saque mi gente a campaña

y experimentes mis iras.

¡Pues vive Alá!, que mi brazo

*(saca la espada)*

armado de esta cuchilla,

es capaz de devorarte

y reducirte a cenizas;

y así sabe que desprecio

tus amenazas altivas,

porque sé que muchas veces

la arrogancia es cobardía.

EMB.- Supuesto que tan soberbio

mis ofertas desestimas,

yo te juro por mi nombre,

por mi patria y ley divina,

que antes de que oscurezca

he de asaltar esa villa *(fuerte)*,

he de arrancar sus almenas,

he de incendiar la campiña

y, si a las manos llegamos,

verás tu altivez rendida,

esta plaza restaurada,

mi gloria restablecida,

triunfante la cristiandad

y abatida la morisma.

No fíes de tu poder,

que, antes que termine el día,

ha de ser Troya esta plaza

y a cenizas reducida;

no blasones de arrogante,

pues soy Nerón en la ira,

y con esta noble espada

que a mi lado ves ceñida

sabré haceros conocer

del cristiano la osadía;

el sol se oscurecerá,

la luna, verás, no brilla;

casas, palacios, jardines,

usurpados a mi *re*y,

hoy las has de ver rendidas.

JEFE.- Pues en campaña te espero,

y comprobarás mis iras.

EMB.- Yo castigaré tu audacia,

vertiendo tu sangre indigna

y de cuantos te acompañan,

pues mi corazón palpita

en furor, veneno e ira;

toda esta brillante plaza

pronto verás convertida

en estragos que publiquen

mi furor y tu osadía;

pues la llama de mi pecho

es tan ardiente y altiva,

que cual volcán, ahora luego,

os convertirá en cenizas.

*(Pausa).*

¿Quieres pues verlo? ¡Atención!:

¡Al arma, al arma, milicias,

fórmense los escuadrones

y al fuerte al momento embistan!

Rompa el tambor, toquen marcha

las cornetas que horrorizan,

y divídanse en guerrillas;

*que marchen los caballeros*

*de Calatrava* arrollando

cuanto encuentren a su paso;

y *que* avancen los lanceros

hasta que todo se rinda,

para que no quede rastro

ni indicio de la morisma.

¡Ánimo, ánimo, crsitianos,

que nos ha llegado el día

de recobrar nuestra fama

con tan gloriosa conquista!

J*EFE.- ¡Al arma, soldados míos!*

*¡Al arma, las mis mesnadas!*

*¡Conozcan ya los cristianos*

*el filo de estas espadas!*

*EMB.- ¡Valientes aragoneses,*

*lanceros, peones, arqueros,*

*tomad ya las posiciones*

*para empezar la batalla!*

*¡Que los temibles y fieros*

*almogávares empiecen*

*a asaltar ya la muralla;*

*que hieran, incendien, maten*

*con la punta de sus lanzas!*

*¡Almogávares, arqueros,*

*que empiece ya la batalla!*